



Teresa Martínez Manzano

Premio de Bibliografía de la Biblioteca Nacional

“Me gusta y soy una apasionada de la investigación; es una forma de sentirte viva y de pasarlo bien”

JOSÉ Á. MONTERO
Fotografía Barroso

LICENCIADA en Filología Clásica por la Universidad Complutense y doctorada por Hamburgo (Alemania), Teresa Martínez Manzano es profesora de Filología Griega en la Universidad de Salamanca desde 2000. La docencia y la investigación se han convertido en sus grandes pasiones. Prueba de ello es el Premio de Bibliografía de la Biblioteca Nacional que ha recibido este mismo curso. Todo un acicate para su labor investigadora.

Lleva en Salamanca desde 1997. ¿Qué le impulsó a decantarse por esta Universidad?

Fue el único sitio en el que entonces encontré trabajo. Era muy difícil, como sigue siendo ahora, abrirse hueco en la Universidad. Salió una ayudantía, la conseguí y la verdad es que estoy contentísima porque es una Universidad muy importante.

Después de estos años, ¿diría que fue una elección acertada?

Sí, sí, sí. En aquel momento no me quedó más remedio, pero ahora estoy contentísima.

Y más desde la consecución del Premio de la Biblioteca Nacional. ¿Cómo llega a toparse con esos manuscritos griegos que después le servirían para lograr este galardón?
Yo ya había trabajado sobre manuscritos griegos de la Biblioteca Nacional y aquí, en Salamanca, me encontré con una colección que casi nadie había visto, a pesar de ser bastante importante. Es cierto que la había catalogado en parte el que fuera rector de la Universidad Antonio Tovar, que era también un helenista, pero faltaba describir la historia de los manuscritos.

¿Se podría decir que lo que ha presentado a este certamen ha sido el resumen de todo este trabajo?

Sí, exactamente. Este trabajo es un resumen de parte de mi carrera científica. Pero por encima de todo, me he planteado el libro como un instrumento de trabajo para otros estudiosos. Y es que queda muchísimo por hacer.

¿Qué le animó a presentarse a este Premio?

Yo veía que el tema de mi trabajo, en el que había estado traba-

“Salamanca tiene el tercer fondo de manuscritos griegos más importante de España”

jando tantísimos años, cuadraba perfectamente con la convocatoria del premio, que está dirigido a trabajos que tratan en general sobre libros que de alguna manera tienen que ver con España.

¿Se veía con opciones de ganarlo?

Uno siempre se presenta con esperanzas de conseguir algo. Aunque me parecía una cosa muy difícil, porque a estos premios se presenta gente preparadísima. Tenía esperanzas, pero no me quería hacer muchas ilusiones.

Después de haber manejado todos esos documentos, ¿diría que se trata de un buen fondo?

Sí. Es un fondo muy importante y por eso sorprende un poco que sea tan desconocido. En España los fondos griegos más importantes se encuentran en la Biblioteca de El Escorial, con 600 manuscritos, y en la Biblioteca Nacional, que tiene 400. El fondo de esta Universidad cuenta con 90 manuscritos; por tanto, es el tercer fondo más importante de España. Después hay otros más pequeños en Zaragoza, Toledo... Aun así, es un fondo muy desconocido, a pesar de ser, en cuanto al número, muy importante.

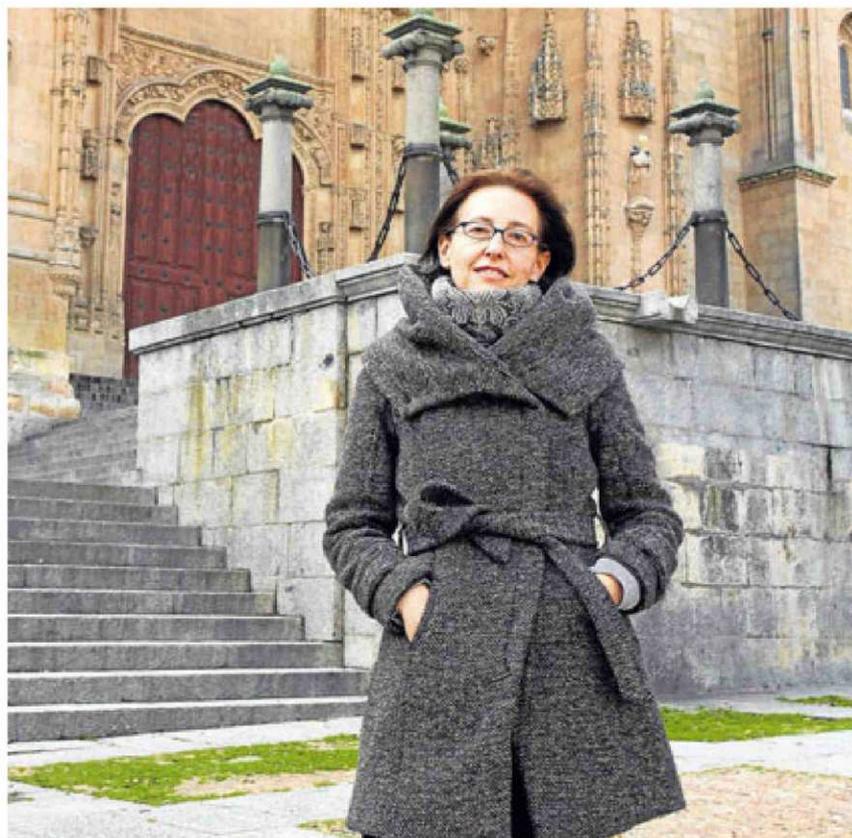
Y en cuanto al contenido, ¿hay también piezas singulares?

Pues sí. Las piezas más antiguas son del siglo XI. Hasta ahora se pensaba que el manuscrito más antiguo de la Universidad de Salamanca era del siglo XII, pues no es así. Hay piezas del XI. En concreto, se trata de un manuscrito que procede del Monte Athos de Grecia. Después hay también manuscritos del siglo XIV de mucho valor para editar

determinados textos griegos. Tiene muchas cosas del siglo XV procedentes del humanismo italiano y luego hay piezas hasta el siglo XVI. Por tanto, es un fondo muy interesante. Desde el punto de vista cultural te encuentras restos de bibliotecas bizantinas, italianas, españolas...

Siendo tan interesante, ¿por qué cree que es aún tan desconocido?

En España hay pocos paleógrafos griegos y la mayoría se han dedicado a los fondos de El Escorial y de la Biblioteca Nacional, que son los más importantes. Me resulta sorprendente que no se hayan estudiado hasta ahora. Es cierto que algo hizo Tovar en su día, que además consiguió que la mitad de estos manuscritos, que procedían de los colegios mayores salmantinos, pero que al cerrar en el siglo XVIII se trasladaron al Palacio Real de Madrid, volvieran a Salamanca en 1954 dada sus buenas relaciones con Franco. Por tanto, reunificó el fondo y ahora se encuentra aquí.



¿Fue una sorpresa cuando le comunicaron que había ganado?

Sí, sí. Me llevé una alegría muy grande.

¿Qué supone este premio?

Es un acicate enorme para seguir trabajando. A veces el trabajo de investigación puede ser muy duro, especialmente cuando encuentras que lo que haces no tiene una recepción muy grande. En esos casos, puede llegar a ser muy frustrante. Por tanto, es un estímulo muy gran-

“El estudio del griego y el latín es muy importante para afianzar las bases de nuestra civilización”

de para seguir trabajando en la misma dirección.

¿Es de las que piensa que la investigación debe ser algo consustancial a la labor de todo docente?

Es fundamental. Somos docentes y somos investigadores y parte de nuestra labor investigadora la volcamos en la docencia. Es una forma de sentirte vivo. Y en mi caso, soy una apasionada de la investigación, me gusta mucho y lo paso bien.

¿Por qué cree que hoy en día está en decadencia la Filología Griega?

Porque la sociedad en general tiene objetivos más prácticos. Evidentemente el griego clásico y el latín no tienen una utilidad práctica inmediata, pues nadie habla hoy griego clásico ni latín. Pero es que el estudio del griego y del latín, como de todas las disciplinas humanísticas y de letras puras, es muy importante para afianzar las bases de nuestra civilización, que están en el mundo grecolatino y en el cristianismo. Es fundamental estudiar este pasado que forma parte también de nuestro presente.

¿Diría que es una enseñanza en peligro de extinción?

No. No creo que esté en peligro de extinción, aunque siempre se las ataca en la medida de que son menos rentables porque tienen menos estudiantes. Además, en la Universidad de Salamanca hemos notado en los últimos años una demanda creciente de estos estudios. Eso significa que hay interés. En Salamanca se lleva enseñando griego desde finales del siglo XV. Creo que aunque sólo sea por eso hay que continuar con esta tradición.

¿A qué se debe este trato tan desfavorable hacia las humanidades?

Porque el punto de vista de los tecnócratas y de los políticos es muchas veces de carácter pragmático y económico, y no tanto de tipo humanístico.